



Review

Author(s): Holm-Detlev Köhler

Review by: Holm-Detlev Köhler

Source: *Iberoamericana* (2001-), Nueva época, Año 3, No. 12 (Diciembre de 2003), pp. 286-289

Published by: [Iberoamericana Editorial Vervuert](#)

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/41674120>

Accessed: 03-04-2015 16:02 UTC

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Iberoamericana Editorial Vervuert is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Iberoamericana* (2001-).

<http://www.jstor.org>

nacionalismo, si bien se reproducen viejos esquemas sobre el concepto de nación o territorio. El protagonismo de las Comunidades Autónomas en la articulación de la enseñanza y su interés por resaltar la propia identidad habría contribuido a la inclusión de aspectos geográficos, lingüísticos o literarios en la enseñanza de la historia. La literatura sería en los últimos años la disciplina más importante portadora de la simbología nacionalista. El autor critica que incluso los manuales más renovadores asumen conceptos tomados de la tradición historiográfica que deberían ser revisados, presumiblemente porque termina predominando una obsesión académica que por comodidad prefiere la utilización de conceptos a su análisis.

Por último, Aurora Rivière Gómez, en "Envejecimiento del presente y dramatización del pasado. Una aproximación a las síntesis históricas de las Comunidades Autónomas españolas (1975-1995)" analiza los discursos nacionalistas de algunas regiones españolas en el contexto de la enseñanza de la Historia. Se comenta su identificación con una "comunidad étnica" que aparecería en la península en la época prerromana. Otro momento simbólico muy importante sería la fase de redescubrimiento de la propia identidad operada a lo largo del siglo XIX. Decisiva en este contexto sería la constatación de una voluntad de unión por parte de cada realidad regional. Otro aspecto común a la mayoría de los nacionalismos peninsulares sería la denuncia de explotación de propia región por parte de otra entidad política. La autora analiza también el concepto de 'pueblo' como sujeto de este nacionalismo, considerado como entidad superior y diferente a otros "pueblos", visión inmersa en un claro discurso "narcisista".

Como conclusión, Pérez Garzón solicita un replanteamiento de la enseñanza de la historia para así potenciar la forma-

ción de un constitucionalismo internacional, por encima de los entes nacionales, al servicio de los derechos humanos de todas las personas, sin diferencia.

David Escribano

Teresa M. Vilarós: *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973-1993)*. Madrid Siglo XXI 1998. 285 páginas.

En el año 1977, el pintor José Ángel Ocaña celebró un *happening* espectacular en las Ramblas de Barcelona trasladando vírgenes y angelitos de papel maché en una caricatura de las procesiones de Semana Santa y el año siguiente bailó desnudo, excepto por el clavel de su pelo y los zapatos de tacón, en el festival de rock en Canet de Mar entre multitudinarios e intensos gritos de 'olé'. Unos años más tarde murió de SIDA. ¿Representa este travestí, que no quería ser ni hombre ni mujer, ya ni siquiera travestí, sino sólo esa cosa "la que no tiene nombre" (p. 187) la cultura de la transición española? Teresa María Vilarós opina que sí.

La transición política, jurídica y económica de España desde la larga dictadura franquista a la monarquía democrática es un proceso bien conocido y estudiado, aunque todavía muy discutido en sus resultados y consecuencias. La transición cultural es algo menos claro y más difícil de determinar. Sin embargo, en los últimos años han salido varios textos y estudios dedicados a esta difícil tarea de analizar las transformaciones culturales interrelacionadas con la transición democrática, como los de Eduardo Subirats (*Después de la lluvia. Sobre la ambigua modernidad española*, Madrid: Temas de Hoy, 1993), José B. Monleón (*Del franquismo*

a la posmodernidad, Madrid: Akal, 1995) y de Ramón Buckley (*La doble transición*, Madrid: Siglo XXI, 1996), por citar sólo algunos.

El libro de la profesora de estudios culturales de la universidad de Duke/EE.UU. Teresa María Vilarós, se encuadra en esta línea de trabajos sobre la transformación cultural de España entre 1973, año del asesinato del entonces presidente del Gobierno almirante Luis Carrero Blanco, y 1993, que señala con la firma del tratado de Maastricht la definitiva y efectiva inserción de España en la nueva constelación europea. Esta definición temporal de la transición con dos fechas políticas que reflejan un proyecto cultural, la plena integración europea, es a buen seguro discutible y sólo una posibilidad entre muchas que se manejan en la literatura sobre la transición.

El subtítulo “una crítica cultural” es algo desorientador ya que una crítica requiere una metodología clara, un objeto de estudio bien definido y un concepto teórico sobre el qué y el cómo analizar críticamente este objeto. La obra de Vilarós, en contraste, es un conjunto de metáforas, de asociaciones, de eclecticismos, algo más intuitivo que sistemático, una lectura muy densa, pero nada lineal. Criticadas son las actitudes intelectuales de los representantes de la cultura española, sus autores y cineastas, y las *movidas* de estos años que, según la autora, más que libertad trajeron un vacío, un sin sentido generalizado. El libro tiene sin duda el componente autobiográfico de una joven intelectual barcelonesa que abandona la *movida* de la transición en 1980 para instalarse en EE.UU. (p. 23) y lo cuenta como una salida de un laberinto oscuro.

La autora define la transición como “el espacio donde se procesa el olvido, agujero negro que chupa, hace caer y encripta los desechos de nuestro pasado histórico”

(p. 11). Los españoles siguen “adictos sin saberlo al régimen dictatorial” (p. 21) y la transición “agazapa en su seno todo un pasado conflictivo que el colectivo ‘pacto del olvido’ reprimió” (p. 20).

Vilarós mezcla de forma arbitraria e intuitiva elementos psicoanalistas de Freud o Lacan con otros de discurso en la línea de Foucault y con enfoques posmodernistas para dar fuerza a sus metáforas, su instrumento básico de trabajo. El origen de estas metáforas es el cuerpo humano y sus enfermedades y así el “cuerpo social español” sufre en la transición adicciones, cánceres, *shocks* mentales, convirtiéndose en un “cuerpo infectado” por todo tipo de epidemias (p. 247).

Refiriéndose a Michel de Certeau, Vilarós presenta la transición no como el gran progreso hacia la democracia y la libertad, sino como un “siniestro monstruo recurrente”, la historia del “retorno de lo reprimido”. “En el caso de España, y más específicamente en el caso de la escritura de la historia del fin del franquismo, lo impensable reprimido toma la forma de un Mono colgado a la espalda” (pp. 7 s). La transición no deja atrás al dictador, sino que es un “espacio negro, lapso, punto o pasaje que va del tardo al posfranquismo” (p. 8). Franco, y con él la penosa historia española de la represión desde la construcción del “cuerpo imperial español” mediante la “amputación” física y cultural de árabes y judíos a finales del siglo xv (p. 257), está presente en el otro lado del “gran pacto del olvido” y en la pasión de olvidar y borrar la memoria histórica (p. 8). Vilarós nos cuenta una historia oscura y oculta, el “subtexto” (p. 20) de la transición española.

El “desencanto” es una metáfora muy popular en la España de los años ochenta, cuando los gobiernos socialistas enseñaron con toda claridad que ya no hay utopías ni alternativas al capitalismo europeo. El origen de la metáfora está en la

película del mismo nombre, dirigida por Jaime Chávarri en 1976, un concepto para definir la situación de una generación de jóvenes transplantados a una época en la que sus valores estéticos, ideológicos o vitales, formados en el anti-franquismo, no encontraban adaptación. La muerte de Franco se convierte en la de un padre imprescindible para vivir (sin Franco no hay anti-franquismo), la transición en un proceso melancólico de una generación perdida. Como el “padre de la horda” en *Totem y Tabú* de Freud, todo lo que había impedido Franco anteriormente por su existencia, se lo prohíben luego los hijos a sí mismos en virtud de una internalizada obediencia retrospectiva.

El *mono* es el síndrome de abstinencia de los adictos, el conjunto de efectos de unos “cuerpos para quienes la ilusión de la autonomía, de sutura, de suficiencia, sería ya para siempre imposible”. El cuerpo social español es, según afirma la autora apoyándose en Lacan, uno “del adicto sin órganos conectado a la Cosa que lo alimenta y lo envenena” (p. 22). El “mono del desencanto” obliga a la destrucción de la memoria, una protesta constante contra algo que sólo te recuerda que estás muriendo día a día. Así se quedaron los pensadores e intelectuales, los escritores y artistas españoles después de la muerte del dictador en una superficialidad ligera y una estética vacía de contenidos. “1975 representó el fin de la utopía, la constatación del desencanto y el advenimiento del mono” (p. 27).

Cargada de estas metáforas, Vilarós hace un largo recorrido por las publicaciones literarias, periodísticas y cinematográficas de los años setenta y ochenta. El criterio de la selección de los textos y documentos culturales tratados a lo largo del libro fue la ilustración de estas enfermedades y la confirmación de que la cultura de la transición fue un gran espectáculo superficial de una generación que estaba perdiendo

todos los sentidos de ser, cayendo en un gran agujero negro vacío de contenidos.

Para citar sólo un ejemplo, las películas de Pedro Almodóvar y con ellas toda la *movida* madrileña de comienzos de los años ochenta remiten para Teresa Vilarós –apoyándose en Herminio Molero y en contra de las afirmaciones del propio cineasta de no hacer referencias al pasado franquista– “a una práctica poética de presente a menudo abocada irremediadamente a su propia destrucción” (p. 55). “La expansión extática de la movida –criada en alcohol, hachís, ‘poppers’, cocaína y caballo– tiene el sentido de conjurar el efecto monumental de la resaca producida por la pérdida del contenido utópico de la superestructura cultural de resistencia a la dictadura. (...) La movida es, a pesar del ruido que produce, un silencio especial: el silencio de un pasmo. (...) Por donde tires te encuentras con la nada, con eslabones que ya no existen. Es la historia de un vacío. Todo estaba a punto de ser y no ha sido.” (p. 35 y 37). “Los españoles de la movida cambiaron sin miedo el pensar por el peinar, el libro por el cómic, la poesía por la canción, el cine por la televisión, la política por la droga” (p. 38).

Pedro Almodóvar, y así volvemos a José Ángel Ocaña, forma parte del fenómeno de la “pluma”, del nuevo estilo narrativo que hace de las formas barrocas del pasado un fetiche de la nueva vida urbana. “El retorno de la España ‘cañí’, de la España de toros y panderetas, de castañuelas y pasodobles, vírgenes llorosas y cristos crucificados es evidente en un repaso a toda la iconografía fetichista que acarrea la pluma en su vuelo. Pedro Almodóvar es un excelente ejemplo de ello” (p. 230). El cuerpo social de la transición es “emplumado y fluido, compuesto sobre todo de heroína, sangre y semen, el que dio voz, estilo y marca a un momento específico de la historia española reciente” (p. 183).

La metáfora que mejor se adapta al enfoque de Vilarós y que puede ser considerada central en su obra es el SIDA, ya que representa un fenómeno sociopolítico emergente en esa época que combina cuerpo, enfermedad, sexualidad, droga y represión (pp. 247 ss.). La política de hacer invisible el SIDA encuentra su reflejo cultural en “la escritura infecciosa” (p. 29) de Juan Goytisolo desde su *Coto vedado* (1985) hasta *La cuarentena* (1991). “El cuerpo sano, totalitario y totalizante, indudablemente empuja al infectado hacia las márgenes, forzándolo a la cuarentena. (...) Llamada y suspenso al que responde el cuerpo infectado de la transición con un movimiento de éxodo que es su Mono particular y nuestro síndrome colectivo, el íntimo mono del desencanto español” (pp. 253 y 271).

Aunque resulte difícil compartir la visión de Vilarós, una visión frecuentemente elitista enfocada a un pequeño grupo de intelectuales pseudo-vanguardistas y poco representativos, el libro es una lectura interesante. Para los que vivieron las *movidas* de la transición es un documento de gran valor, para los estudiosos de la cultura española es una interesante interpretación de una multitud de textos literarios, eventos culturales, películas y revistas de la España en transición.

Holm-Detlev Köhler

Carlos Forcadell/Ignacio Peiró (coords.): *Lecturas de la Historia. Nueve reflexiones sobre Historia de la Historiografía*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico” 2001. 273 páginas.

Este libro reúne los trabajos presentados en el curso “La Historia de la Historiografía Contemporánea en España”,

organizado por la institución “Fernando el Católico” en diciembre de 1998. Como se puede deducir, nos hallamos ante una serie de reflexiones sobre la escritura y la enseñanza de la Historia en España.

Juan José Carreras Ares, en “El entorno ecuménico de la historiografía”, estudia los primeros congresos internacionales de Historia como marco en el que se produjo el intercambio y la presentación de las corrientes historiográficas a comienzos del siglo XX. Este intercambio no estuvo falto de conflictos, a menudo influidos por la situación política de la época y por el creciente nacionalismo de la sociedad europea.

Juan Sisinio Pérez Garzón intenta acercarnos al ambiente de la revolución liberal a comienzos del siglo XIX, analizando los textos de historiadores contemporáneos. La valoración del pasado respondía lógicamente a los intereses políticos: un grupo presentaba la revolución liberal como la culminación de un proceso inherente al carácter “democrático” español, mientras que los autores conservadores veían en ella un proceso extraño a la naturaleza y al sentir de la colectividad. En ambos casos es el pueblo o nación el nuevo sujeto de la historia.

Pedro Ruiz Torres, en “Política y ciencia de la historia en la Universidad de Valencia entre 1868 y 1939”, ha rescatado cuatro discursos de otros tantos docentes de la Universidad de Valencia como exponente del ambiente historiográfico del período analizado. Los autores elegidos son José Villó y Ruiz, Luis González y París, José Deleito Piñuela y Pere Bosch Gimpera. Asimismo, realiza un estudio introductorio sobre la situación de la disciplina histórica en el ámbito universitario. Resalta cómo Villó, en 1870, ambicionaba una mayor autonomía ideológica para la universidad, y cómo Piñuela, en 1918, pedía abrir la universidad valenciana a las escuelas históricas francesa y alemana, y